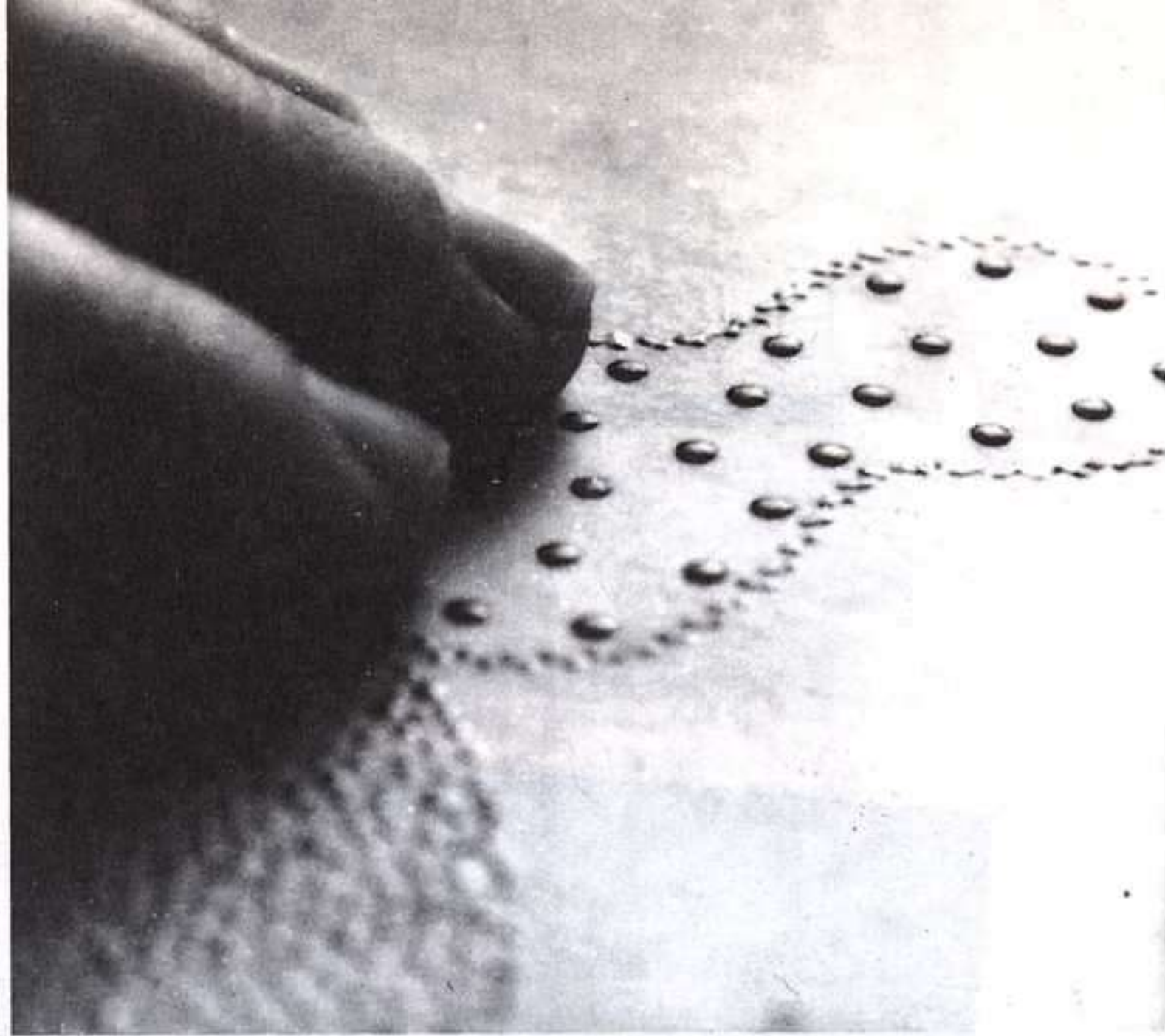


EN TEORÍA
ENTREVISTA

Virginia Allen Jensen

por Carlos G. Bárcena

Virginia Allen Jensen es punto de referencia obligado en el ámbito de la literatura para niños invidentes. Sus libros, sus aportaciones teóricas y los galardones que por su labor profesional ha cosechado, hablan a las claras de su personalidad inquieta e investigadora. En la entrevista que a continuación ofrecemos, la señora Allen Jensen reflexiona sobre el actual —y aún exiguo— estado de la producción literaria para niños ciegos, y nos pone en antecedentes acerca de sus proyectos de futuro.



Virginia Allen Jensen nació hace 63 años en la pequeña población de Poca-hontes, en el estado norteamericano de Iowa. Años más tarde su familia se trasladó a Des Moines, donde su padre ocupó un importante cargo político en la Administración del Estado.

Fue en esa nueva residencia donde cumplimentó su formación escolar en la Elmwood Elementary School, de la que conserva un grato recuerdo.

El colegio seguía la filosofía de John Dewey, basada en el aprendizaje mediante la actuación, y de sus años en él, Virginia Allen Jensen mantiene indeleble en la memoria su participación en un proyecto de trabajo con marionetas que aún hoy evoca no sin una cierta nostalgia.

Posteriormente se trasladarían al nordeste de Minnesota, cuando la pequeña Virginia contaba doce años de edad. Y de ahí, tras su paso por el Detroit Lakes High School, ingresaría, a instancias de su padre, en el Bennington College de Vermont, que por aquel entonces era una institución nueva y experimental con un programa de estudios muy avanzado. Allí recibió una excelente formación en el terreno de las artes —baile, música, pintura, literatura—, habiendo contado, entre otros, con profesores de la talla de Erich Fromm, Ben Bellit y Martha Graham.

Una vez graduada ejerció los más variados oficios: secretaria, recepcionista del senador Hubert H. Humphrey, empleada en la agencia de noticias del NCB de Washington, e incluso llegó a participar en un programa recreativo para niños en la reserva india de White Earth, en el estado de Minnesota. Más tarde tomaría la decisión de dedicarse a la enseñanza.

Entre tanto Europa se cruzó en su vida y, una vez en Dinamarca, conocería al que a la postre sería su marido. «Conocí al señor Jensen —explica— y mi padre decía, lamentándose: con todos los Jensens y Jensions que hay en Minnesota, ¿por qué has tenido que ir hasta Dinamarca para hallar uno?». «Su objeción —continúa— no era mi marido, lógicamente, sino la distancia. Nos casamos y fuimos a vivir a Copenhague donde yo empecé a impartir clases».

Éste era el comienzo de una vida dedicada con pasión a los niños y los libros.

—¿Cómo se introdujo en el campo de los libros ilustrados para niños ciegos?

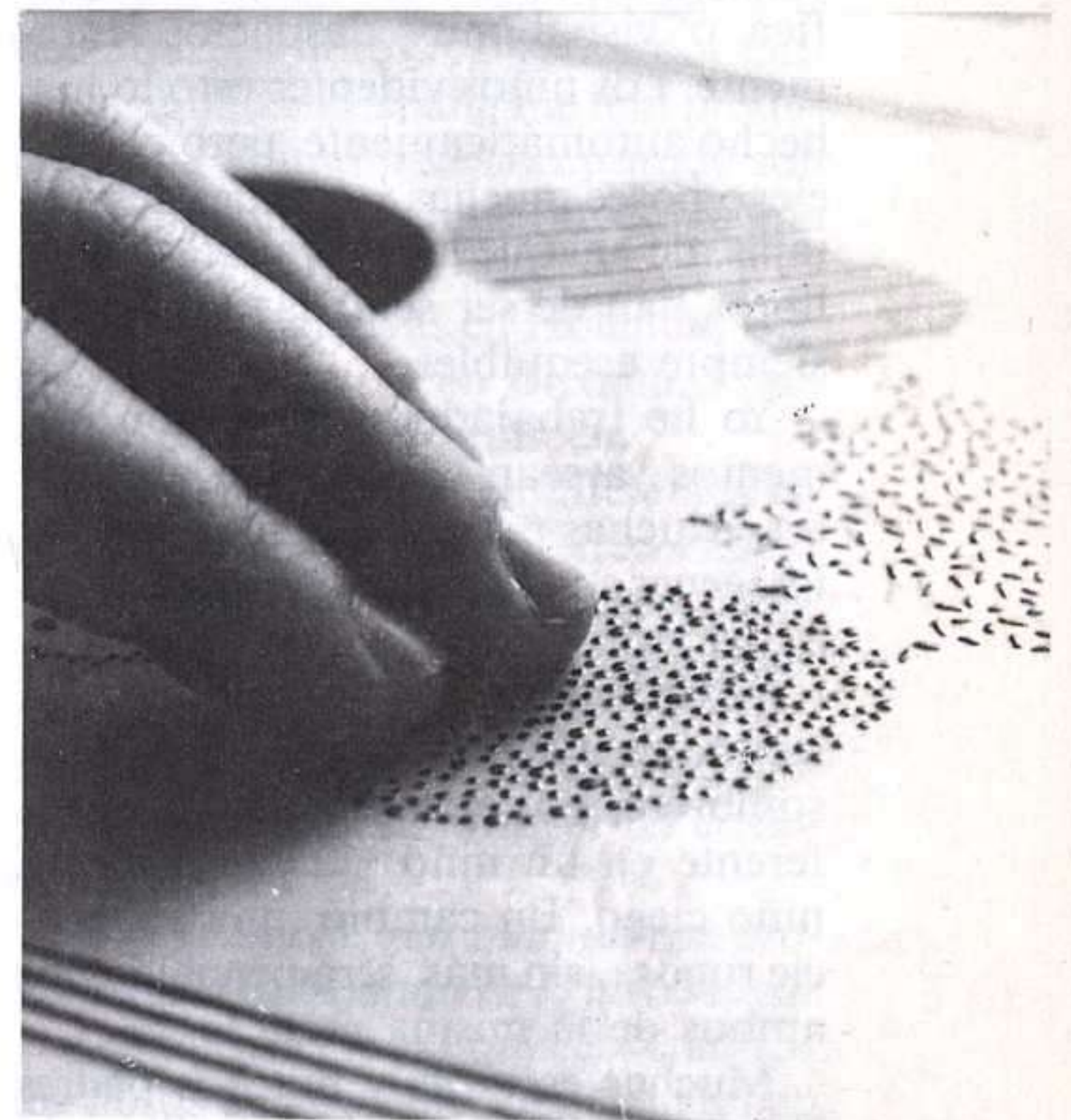
—Fue una casualidad. Una vez estaba en una fiesta sentada al lado de un chico que era profesor de niños invidentes. Entonces yo ya estaba interesada en los libros infantiles. Le pregunté: ¿cómo hacéis para que los niños ciegos puedan ver las ilustraciones? ¿Qué hacéis para introducir a estos niños en la lectura? Él me dijo: no se pueden hacer libros ilustrados para niños ciegos. Yo inmediatamente pensé que no era posible que esto fuera verdad; debía de existir alguna manera y yo estaba dispuesta a crearla.

Mis primeros pasos fueron el resultado de una simple conversación. Pero yo sé que la razón más profunda de ello se debe a que yo crecí en mi infancia rodeada de personas con deficiencias. Mi tía tenía una polio, por ejemplo, y durante mucho tiempo yo había tratado de buscar la manera de poder ayudarla, ya que era una excelente persona.

A su vez, mi hermano había trabajado durante mucho tiempo cuidando niños disminuidos.

—¿Cuáles son los primeros pasos que da en la creación de tales libros?

—En un principio, cuando me dijeron que no era posible hacer libros con imágenes para niños ciegos, lo primero que se me ocurrió fue crear libros de carácter abstracto. En este sentido, el libro *Little blue, little yellow* de Leo Leoni me inspiró directamente. Intenté incluso que fuese el propio Leo Leoni quien hiciera estos



libros para niños invidentes, pero ni él ni sus editores mostraron un excesivo interés, con lo que decidí hacer yo misma una adaptación de su libro y mostrársela a varios niños ciegos para evaluar los resultados. Pero la prueba fue baldía, ya que el volumen resultaba demasiado complicado para ellos. Por ello, el libro tenía que ser repensado de nuevo y producido de forma diferente. De esta manera me

pusé a trabajar en nuevos y propios proyectos.

—*Para los que no somos especialistas en el tema y nos acercamos por primera vez a un libro ilustrado infantil para invidentes, lo primero que nos llama la atención es su presentación. ¿Cuáles son las características formales de dichos libros?*

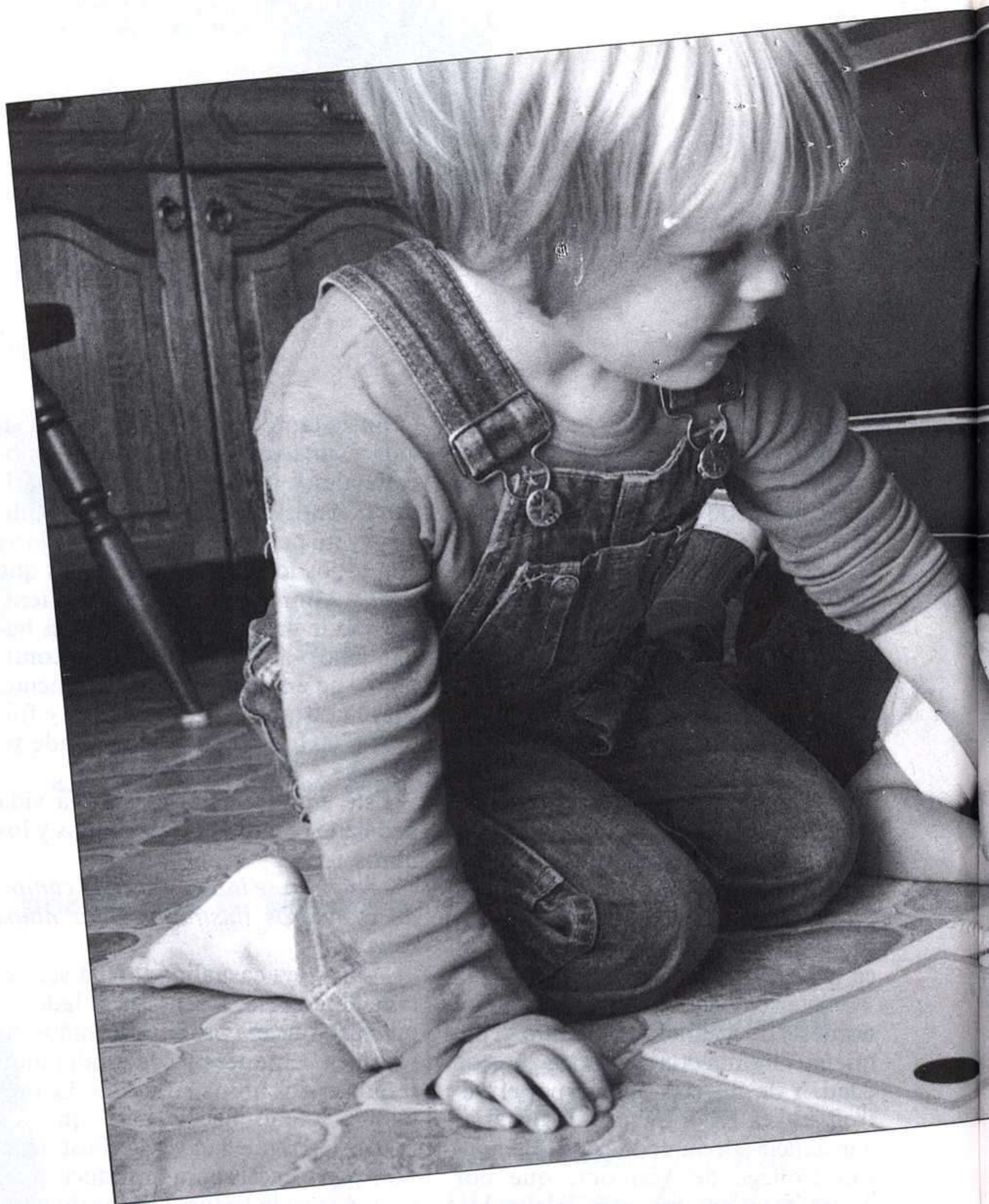
—Es una pregunta compleja la que me haces. El tipo de libro depende, en primer lugar, del tipo de ceguera del niño: si es completamente ciego, o si al nacer veía y fue después cuando perdió la vista. Por ello es imposible dar una respuesta generalizada. A ello hemos de sumar que los niños ciegos, por lo general, no han poseído demasiadas experiencias visuales y que tienen que construir una experiencia gráfica o visual muy despacio, lentamente. Los niños videntes esto lo han hecho automáticamente, pero el niño ciego posee muchas y grandes desventajas, de ahí que las propuestas de los libros han de ser sencillas y básicas, siempre asequibles.

Yo he trabajado siempre con elementos ya sean concretos o abstractos. Muchas personas opinan que las imágenes son la realidad, pero esto no es del todo cierto, son, en todo caso, representaciones de la realidad. La lectura de una imagen que muestre un sombrero, por ejemplo, será muy diferente en un niño vidente o en un niño ciego. En cambio, una superficie rugosa, sin más, será percibida por ambos de la misma manera.

Muchas escuelas y muchos padres han hecho libros preciosos utilizando botones, clips, hilos... pero, como puedes comprender, estas obras tienen una gran dificultad a la hora de realizar, por ejemplo, tiradas de 2 000 ejemplares. En cualquier caso, creo que con los libros suficientes y adecuados, los niños pueden llegar a poseer un lenguaje de la imagen muy bueno.

—*Puede pensarse a veces, de forma equivocada, que los niños invidentes no necesitan de las imágenes...*

—Sí, algunas personas opinan así.



Pero las personas invidentes necesitan las imágenes, en la misma medida que necesitan de sus otros sentidos, porque ellos necesitan interpretar mapas, diagramas..., y todo ese aprendizaje comienza en la infancia.

La Asociación Nacional de Cartografía de Australia me sugirió la posibilidad de hacer mapas para ciegos. Es una iniciativa estupenda, pero nosotros hemos descubierto que tenemos que comenzar con los niños.

Por otro lado está el tema de la integración. Todos los amigos de los niños ciegos tienen libros con imágenes. Si queremos integrar a estos niños hemos de darles experiencias comunes, y si esto es así hemos de poder ofre-

cerles imágenes comunes también. De ahí que sea muy importante que los niños ciegos posean libros ilustrados.

—*¿Cuál es la finalidad última de dichas publicaciones?*

—El propósito de los libros de imágenes que nosotros elaboramos es lúdico. Los niños invidentes poseen muchos elementos educativos y pedagógicos, por lo que la finalidad de nuestras obras es enteramente recreativa.

La Unesco quería hacer un libro hablando de sus finalidades y objetivos. Se trataba de un libro informativo. Yo he intentado hacerlo de una forma divertida y entretenida y para ello he introducido acertijos y adivinanzas.



—¿Con qué problemas o inconvenientes tropieza a la hora de producir estos libros?

—Empezar a realizar estos libros nos llevó al principio unos cuantos años de pruebas e investigaciones. Al comienzo poníamos trozos de plástico en los libros y, aparte de que resultaba muy caro, se despegaban.

Finalmente encontramos un señor mayor, tenía 72 años, que expresamente construyó una máquina para imprimir nuestros libros. Su mayor logro fue adaptar el sistema de impresión caliente a la edición de libros para invidentes.

—¿Cuál ha sido la acogida de sus iniciativas por parte de los editores?

—Realmente he recibido siempre muchas ayudas. Cuando teníamos un nuevo manuscrito se lo enviábamos a un consultor que a su vez se lo mostraba a niños ciegos. Teníamos consultores en diferentes países: Japón, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos... Yo jamás habría podido realizar estos libros sin las ayudas recibidas por parte de los consultores y, también, de los propios niños. En una ocasión enviamos unas pruebas a nuestro consultor en Japón y éste nos las devolvió acompañadas de una carta en la que los mismos niños nos detallaban las sugerencias para introducir las en el volumen.

También por parte de los editores he recibido siempre muchas facilidades. Hace años ya que en la Feria del Libro de Bolonia he ido teniendo contactos con editores dispuestos a colaborar. El problema es que la edición de los libros ha de ser lo suficientemente buena como para asegurar sus ventas, ya que si no después no se pueden sufragar los enormes costos de producción.

—Me gustaría que evaluara la repercusión de estos libros en los niños ciegos.

Si estos libros son mostrados a personas adultas ciegas, no los entienden y no les gustan. En cambio la respuesta sí es positiva en el caso de los educadores, padres y niños invidentes. Es muy diferente tener una experiencia de una imagen cuando eres un adulto que cuando eres un niño.

Permíteme que te cuente dos anécdotas. Una vez mostramos alguno de nuestros libros en un colegio de Londres. Una niña ciega estaba leyendo un libro y de repente preguntó a su profesora si era ya la hora de comer. Yo pensé que preguntaba esto porque se estaba aburriendo. La profesora le dijo que por qué quería saberlo y la pequeña afirmó que sería una pena tener que comer ya y no poder acabar de leer aquella historia tan divertida que tenía entre manos.

En otra ocasión, un niño de diez

años que, creo, jamás había tenido un libro de imágenes, tuvo una respuesta muy curiosa también. El libro le había gustado mucho, sobre todo porque los protagonistas de la trama eran triángulos y cuadrados. Al final, en la última página el libro decía: ¿tienes algo para darles de comer? Y el niño pensó que quizás los triángulos y los cuadrados no eran carnívoros... ¿y si se alimentaran de insectos?

Es muy agradable ver que algo que tú haces estimula la imaginación de los niños.

—¿Podría hacer una valoración del mercado europeo e internacional de libros de imágenes para niños ciegos?

—Existen muchos libros editados en muchos países, y su producción aumenta día a día. Aquí me gustaría decir que los libros realizados por Griselda Tubau en España me han producido una grata impresión porque son el resultado de una investigación personal.

Existen iniciativas en Holanda, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, Francia, y en Australia también.

Es interesante que en diferentes lugares diversas personas estén experimentando. Todos cometemos errores, pero lo importante siempre es probar. Lo que es indudable es que necesitamos iniciativas y, antes que nada, apoyo económico para sufragar las costosas ediciones.

—Finalmente, ¿en qué nuevos proyectos está trabajando en la actualidad?

—En primer lugar quisiera traducir los libros de la señora Griselda Tubau a los que me he referido anteriormente. Por otro lado, estoy colaborando con una madre belga que está preparando un libro en el que se incluyen diversos elementos: azúcar, arroz, judías, lentejas, galletas... Es un proyecto muy atractivo pero requerirá mucho trabajo previo. Después, en otro aspecto, estamos trabajando con un nuevo impresor excepcional, que con un método nuevo podrá imprimir las páginas por las dos caras, cosa que antes no era posible. ■